

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca. 7.

SUMARIO

Entre sábados, por Nancelares.—Madrigal, por Ricardo J. Catarineu.—Fin de Leyenda, por Juan Ruiz de Salazar.—Enojos y resabios, por Francisco Delgado.—La reforma de las costumbres, por Juan Carrizo.—Cantares, por Julio Escobar.—Epístola, por Bonifacio Chamorro.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Cinematógrafo, por N. N.—Crónica, por Angel Macías.—Crónica Madrileña, por Luis González Núñez.—Picadillo.

Entre sábados.

Prometí echar mi cuarto á clásicos y novadores, en vista de que nuestros más conspicuos y acreditados arcáicos y modernistas literarios, andan poniéndose como digan dueñas, por un quitame allá esa *silénte* noche ó ese *grisáceo alardear de lloros otoñales*.

La cosa no es para tanto. Los modernistas no tienen por qué alarmarse, ni deben figurarseles los dedos huéspedes, viendo un enemigo más ó menos recalitrante en cada crítico, *pour rire*, de los que hoy manejan el escalpelo que tanto acreditó de diseccionista literario á Scribe. Lo necesario es no confundir los términos. Ni todo el que de estas cosas *escribe* es un Scribe, ni todo el que *se llama* modernista sabe lo que se llama ó lo que es modernismo literario.

No confundamos, caballeros. Una cosa es escribir y escribir bien, con esa gallarda fluidez de lenguaje que algunos saben jugar perfectamente con imágenes poéticas de ideas nuevas, y otra cosa es *construir* literatura con frases de relumbrón y desgarramientos atrevidos del vocablo que, las más de las veces, de-

jan traslucir la afectación de todo aquello que es mecánicamente preparado, con artificios rebuscados, desempollando textos, para producir el efecto de una originalidad que realmente no existe, porque no es inspiración nata.

Algunos de nuestros mejores literatos, de esos que son irónicamente motejados de modernistas, son más bien verdaderamente clásicos; pues, si bien es verdad que en la evolución que hoy sienten las letras se ván introduciendo en el léxico muchas palabras al parecer nuevas, en su mayoría las empleadas por los buenos escritores son palabras primitivas de nuestro idioma, muy poco usadas.

De aquí que parezca modernismo en el lenguaje, lo que es propaganda del rico y abundante idioma. Como es modernismo en el arte decorativo, el antiquísimo *prerrafaelismo* y como llamamos modernismo, en los trajes y en los muebles, á las antiguas modas de la época del Imperio y las más antiguas griegas y romanas.

Ahora bien; cuando las cosas se quieren sacar de quicio, nada más fácil que hacer degenerar lo bello en ridículo, y esto es lo que les ocurre á esos que *se llaman* modernistas, por tener un prontuario de palabras extravagantes que las colocan en cualquier escrito vengán ó no á pelo. Estos *escribidores* incipientes, que en su inmensa mayoría suelen ser de esa juventud doliente y quejumbrosa que todo lo ven gris en el mundo, son los que hacen con sus diabólicas construcciones que se abomine del léxico moderno y de las nuevas corrientes literarias.

El *modernismo* no deshace la poesía como entienden algunos caballeros, sino que, antes al contrario, hace lírica la prosa, embellecien-

do floridamente el asunto más áspero y trivial. Lo prueban nuestros buenos cronistas que deleitan el ánimo con crónicas del más sencillo asunto.

Querer entender que el modernismo poético es romper, no con los antiguos moldes sino con toda la retórica y poética de nuestros maestros, es hacer gris la escarlata y embutir versos estrambóticos con calzador.

Bueno que desaparezca la forma, hasta cierto punto, pero no nos hagan tragar sonetos de diez y seis sílabas sin aconsonantar debidamente en sus cuartetos y tercetos, ni nos enjareten esas estrofas epigramáticas que no se sabe á que orden retórico pertenecen.

Si el modernismo que entienden estos verificadores modernistas á su manera, es así, bien está que trinen contra el modernismo las personas de buen gusto que aún leen á Zorrilla, Lope, Calderón, Garcilaso y tantos otros que en el mundo fueron poetas y en la posteridad maestros inimitables.

¿Que será pues de la poesía, si estamos condenados á olvidar el estilo caballeresco del romancero antiguo, que retrata el carácter más genuinamente hidalgo de la época mas floreciente de España?

¿Como vamos á relegar á la trastera á aquellas hermosas composiciones inspiradas en el ambiente romántico de una era de amores y gentilezas tristemente huída para siempre al empuje de tiempos mas burdos, descarnados y materialistas?

Si el ser modernista entienden algunos que es romper de hoz y de coz con todo lo clásico, emplumado me vea como pellejo de hechicero si sé lo que es modernismo.

¿Será tal vez el simbolismo exagerado que vé *parpadeos quijotesco* en el queso por que tiene ojos y es manchego? ¿O el agotamiento de neologismos que hace *verbosear* toda clase de adjetivos y adjetivar ó *adjetivoidar* toda idem de verbos, diciéndonos, en el colmo del truncamiento, que un mozo dedica las noches á *pelapavear* con la moza que *mujerea* tras la *rejeada* ventana y cosas por el estilo? ¿En picadillo de salchichas vea mi pecadora carne, si entiendo á estos intelectos modernizados que, con los primeros frios, nos han salido como al que le salen sabañones en las orejas!

Y conste, que no deben molestarse los que no sean intelectuales. Los que deben picarse

ahora son los intelectuales de *Huevol á la vainilla*, que esos son los que á mi me pican y molestan más que dos pulgas en las espaldas.

NANCLARES



MADRIGAL

Tus labios son benignos; cuando expreso
cuánta pasión mi corazón esconde,
ellos me dicen con su voz de beso
que tu cariño al mio corresponde.

Tus ojos son crueles, y deliro
si en ellos tú adhesión confirmar quiero;
que no me miran cuando yo les miro,
que no me llaman cuando yo lo espero.

Y tú alma es enigmática yo dudo
si guarda para mi flores ó agravios
Nadie jamás poner de acuerdo pudo
lo que dicen tus ojos y tus labios.

¡Démelo todo ó no me otorguen nada
tus ojos negros y tús labios rojos!
¡O niega con la voz y la mirada,
ó afirma con la boca y con los ojos!

RICARDO J. CATARINEU.



Fin de Leyenda

Sobre la tierra endurecida por la escarcha se acompasaban las pisadas fuertes de los corceles de guerra, en aquella triste tarde invernal. D. Alfonso de Lara al frente de buen golpe de jinetes que en la campaña siguieron su pendon, avanzaba gallardo y triste, manchada de polvo y sangre la abollada armadura, destacada la cabeza enérgica y varonil. Nadie dijera, al ver el triste y silencioso paso de la fuerte cabalgata, que el señor de tantos lugares traía en su frente pálida y abatida los laureles del vencedor, nadie imaginara que acababan de ensanchar las fronteras del reino cristiano. En las filas bizarras nó se oía una risa, ni un grito, ni una canción; de los dominios de Lara, de cuyo castillo se alcanzaba á ver ya la mole sombría, no llegaban á los viajeros invictos, vitores gloriosos, ni el son de las campanas á vuelo, ni el grosero tumulto de la villana expansión. En silencio avanzaron por la explanada á lá que daba la luna un resplandor extático, y sin mas ruido que

el choque de las armas atravesaron el puente levadizo del fuerte castillo señorial.

* *

«Caballeros, escuderos, gentes todas adic-
tas á mi casa y persona: plácemes he de daros
por el valor con que me seguisteis en la gue-
rra, mas es mi voluntad que no se hable de
triumfos, hasta haber llorado nuestros dolores,
que no turbe mi tristeza el ruido de vuestros
pasos, ni el chocar de vuestras armas, ni el
cantar de vuestros pecheros, quiero ser hom-
bre, despues de haber sido soldado. Tengo,
todos sabeis, un infortunio que llorar.

Hace tres años salimos á campaña. Aquí
dejamos algo que valia más que todos mis do-
minios, más que el espléndido botin: La cast-
tellana. La señora deste castillo! Doña Sol, mi
esposà tierna y fiel. Os encontráis sin vuestra
Señora, yo, vacios mi lecho y mi mesa. Ocho
días ha que finó santamente segun nos dijo el
mensajero fatal, y nada en mi casa ha de
turbar el duelo por que tal es mi deber y mi
voluntad.» Asi habló D. Alfonso de Lara á lo
mejor de su mesnada en la noche del triste
regresar.

* *

A solas con D. Alfonso, su fiel escudero Nu-
ño le habló asi:—bueno es señor que lloreis, ó
mejor que lloremos, á mi noble señora doña
Sol. Pero no estais en edad, ni en situación de
dejaros abatir por el dolor. En las fronteras
no hay ya ciertamente moros que combatir;
pero aquí mismo en nuestra propia casa ¿no
tenemos agravios que vengar?

Os olvidais señor de D. Sancho Velasco
nuestro vecino implacable y cruel cuyo casti-
llo se alza en frente del nuestro como una
amenaza secular. Olvidais que asoló nuestras
tierras, robó ó mató nuestros ganados, incendi-
ó nuestra mies. Nuestra partida precipitada
impidió castigar su osadia... y ahora.....

—No te apures, buen Nuño le interrumpió
el señor, yo te juro que dentro de poco convo-
caré á mi hueste y del castillo rival no queda-
rá ¡por Dios vivo! una sola piedra en pié, que
desde el torreón de mi castillo no han de con-
templar mis ojos en adelante castillo, campo
ni alquería sobre las que no tenga jurisdic-
ción.

* *

Embozada en amplia capa oscura salió don
Alfonso seguido de su escudero á las primeras
luces del amanecer.

Iba á hacer á la muerta en su tumba, una
piadosa visita final. Nuño le abrió la puerta
del amplio jardín que al castillo servia de
panteón. Entre las tumbas modestas, se alza-
ba como un rey entre sus vasallos, la esbelta
capilla gótica donde los Laras reposaban en
paz. Avanzó D. Alfonso mientras Nuño res-
petuoso quedaba atrás. Un hombre de rodillas,
oraba ante el sepulcro de D.^a Sol. Al ruido de
pisadas se puso en pié y el de Lara pudo ver
asombrado frente á frente de sí á D. Sancho
Velasco su enemigo mortal.

—En mala hora os hallamos D. Sancho y
en mal sitio, donde entrar no debisteis, y de
donde no os es facil salir.

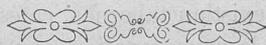
—Entré por que debía, señor de Lara y una
vez dentro no tengo á gran merced salir de
aquí.....

Al ruido de armas acudió Nuño presto. Don
Sancho de Velasco yacia muerto en tierra don
Alfonso de Lara destacaba su figura prócer,
inmóvil, apoyada en el suelo la ancha par-
tesana.

—¿Qué vén mis ojos señor? ¿puede darse
venganza mas completa? D. Sancho, el villano
D. Sancho muerto á vuestros pies?

—Calla desgraciado, exclamó con voz ron-
ca el de Lara; ¿quien crees que es aquí el
muerto: D.^a Sol, D. Sancho ó yo?

JUAN RUIZ DE SALAZAR.



Enojos y resabios.

No tengo en este mundo más resabios
que admirar la sonrisa de tus labios;
ni siento más enojos,
que no ver la mirada de tus ojos.

FRANCISCO DELGADO.



LA REFORMA DE LAS COSTUMBRES

Aún cuando PROSA Y VERSO, ni es rotativo,
ni pertenece al *trust*, no ha querido dejar de
echar su cuarto á espadas, interviniendo en la
palpitante cuestión de actualidad, relativa al
cierre de cafés, tabernas y colmados.

Y deseando conocer el juicio que acerca de
aquella ha formado la opinión pública, á ella
hemos acudido, y hé aquí expresado el que la
merece.

No cerrando las sastrerías, que cierren las tabernas, poco me importa.

Weyler.

La pena me ahoga. y no puedo dar mi opinión.

Garibaldi.

Me parece muy plausible la medida. No opinaría lo mismo si hubieran mandado cerrar la puerta del partido liberal.

Melquiades Alvarez.

No me parece mal; pero se me ocurre preguntar ¿por dónde van á entrar los parroquianos estando las puertas cerradas?

Gedeón.

Todo se reduce á que estando cerradas las tabernas y cafés, tenga que abrir más veces la puerta del 15.

Un sereno.

A mi me ha reventado, porque tendré que pasarme las madrugadas en casa..... de cualquier amigo.

Un trasnochador.

Todo se reduce á buscar una tienda con entrada por el portal.

Un tabernero.

¡A!, pero existían tabernas, cafés y colmados? Pues es la primer noticia que tengo.

Un cesante.

Esa es una orden que ha debido dictarse hace muchos años.

Un tabernero de las afueras.

Que esté la *tasca* cerrada.
ó que esté el café cerrado.
me tiene á mí sin cuidado
porque yo allí no hago nada.

Anchas.
Por la Copia,
JUAN CARRIZO.



CANTARES

No pienses que te maldigo,
pues gracias á tus desdenes
brotó el cantar más sentido.

Te perdono la traición,
pero aparta de mi lado
¡Déjame con mi dolor!

Solo una cosa deseo:
que quieras y te desprecien,
¡y ya verás lo que es bueno!

Fíjate y observarás
que la mujer que más quieres
más desengaños te dá.

JULIO ESCOBAR.



EPISTOLA

Al "Diablo Cojuelo."

Creía yo, cándido mortal, que á los diablillos les era dado saberlo todo y entenderlo todo, y que si por cualquier diablura del acaso resultaran alguna vez cojuelos... de penetración, tendrían la suficiente malignidad de no descubrirlo. En este sentido, y sobre todo ante ciertas literaturas incomprensibles—de Rubén por ejemplo—hubiérame yo convertido con gusto en espíritu malo, por no caer en la vulgaridad de quedarme á la cuarta pregunta. Está dicho: he tenido envidia al diablo... ¡El Señor me perdone!

Esto mismo pensaba yo al empezar á leer sus «Ecos de Sociedad» en el último número de PROSA Y VERSO; pero muy luego hube de apurar mi desencanto al ver la sencillez con que confiesa Vd. no haber entendido una palabra de mi «azoada» *Epistola*, escrita, vive Dios, sin pensar en hacer la competencia á San Pablo...

Diablo que así *se confiesa*, censurando en público lo que en privado habrá hecho que le expliquen, por fuerza ha de resultar un diablo inocente, casi tan inocente como la ocurrencia de hacer crítica literaria en los «Ecos de Sociedad».

Y para resultar inocente, como cualquier artista melencólico, no merece la pena de ser diablo.

Visto que los espíritus diabólicos no lo saben todo, tendría yo mucho gusto si no reclamasen mi atención los garbanzos en explicar á Vd. la

trascendencia del mal á cuya evitación iba recetada mi *Epístola*. Nuevo sin duda en Avila, desconoce V. los horrores de la fecundidad literaria del Sr. Esquer, y por eso encuentra desmedido mi ataque. Pero á su lado tiene Vd. victimas de esa fecundidad calamitosa, y ellas ilustrarán á Vd. de los peligros que ofrece la resurrección del citado escritor, cuyo temporal desvanecimiento habia traído auras felices á la Literatura abulense.

Yo confío en que si V. las oye excusará mi grito de alarma; le perdono la grave ofensa de haberme creído intelectual, y espero que no he de condenarme por haberme puesto una vez al habla con el diablo.

BONIFACIO CHAMORRO.

Madrid-2-10-907.



Ecós de Sociedad

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Ha llegado el momento de que satisfaga la que con *Un curioso* contraje.

Si es cierto que está usted decidido á casarse, es, antes que todo, un valiente; pues si bien puede considerarse que el matrimonio es uno de nuestros mayores medios de moralización, también es verdad que en la mayor parte de los casos es una barrera que impide el progreso del hombre.

Debe usted saber que la mujer, por muy angel que la crea, no es de origen tan divino como el hombre. El hombre aunque de barro, es barro elegido, formado y retocado por Dios y al cual insufló su hálito divino y la mujer solo participa indirectamente de este soplo por cuanto fué formada de nuestra carne y para ser nuestra auxiliar.

Ahora bien; como primer sér tentado por mí, (es decir por aquel antepasado mio que antes fué angel,) no carece de una porción de pequeñas debilidades que á veces le dominan; siendo, además, su alma un arcano insondable para la mayoría de los mortales.

Por esto sin duda Stendhal ha dicho que la mujer es un poema que debe leerse con el corazón por espacio de muchos años, antes de llegar á comprenderla.

Así pues, si es una incógnita tan difícil ^{de} co-

nocer, cuando menos debe usted procurar amar á la que elija y hacerse amar de ella; que, á ser posible, sea creyente, pudorosa, honesta, aplicada, sana de cuerpo y alegre sin exageración.

Si ha estudiado usted algo, como de su carta y del pseudónimo con que la suscribe se deduce, sabrá cuanto la humanidad se vé abrumada por toda clase de vicios y pasiones y cuan difícil es no solamente dominar unos y otras, sino también modificar las costumbres, los caracteres y aun los instintos,

Pues para no verse usted en el dilema de tener que vivir en una contrariedad perpétua ó luchar uno y otro día por conseguir que su esposa prescindiera de las potencias de su alma hasta convertirse en su esclava, cosa que deberá usted reconocer denigrante para los dos, procure que la elegida de su corazón tenga los mismos gustos, las mismas aficiones que usted.

Si tiene usted plétora de vida, no se case con mujer de temperamento débil y si está usted próximo á la vejez, huya como de mí, de casarse con mujer jóven.

Sin embargo crea usted que, á pesar de todas las precauciones, de diez matrimonios, la mitad son infelices, tres son tranquilos gracias á la resignación de uno de los cónyuges y los otros dos... menos infelices.

De todos modos no olvide usted que nuestros legisladores consideran á la mujer en casi todas las fases de su vida como á un menor; es decir como á un niño; pues bien ¿cómo hay que tratar y educar al niño? Por medio del temor. ¿Tendrá usted fuerza de voluntad, le permitirá su manera de ser convertirse en tirano ó domador?

Para terminar, vaya de cuento y conste que no le deseo se halle en el caso del protagonista de él.

De un rancho de gitanos, formaban parte una hermosísima hembra, en todo el esplendor de los treinta y cinco años, varonil y juncal, que habia estado casada, sucesivamente, con tres gitanos á quienes habia matado á desazones, y un chaval de dieciocho ó veinte, tan apuesto y airoso de cuerpo como sentimental y dulce de carácter.

El chaval, desoyendo los consejos de los puris del rancho, que con recargadas tintas le pintaban los naufragios de los tres anteriores tripulantes de la gitana goleta, pretendia embarcar; es decir queria á todo trance ser el cuarto marido.

—Pero niño,—le decían,—¿tú sabes lo que vas á jaser?

—Pus yo marreglaré. Ya verán ostés.

Se verificó la boda. Pasó la noche de novios, feliz como la generalidad de ellas. En la madrugada del siguiente día despertó el chaval y se encontró á su vera á su maresita como él melosamente la nombraba. Estaba dormida y hermosa más que nunca. Su pelo negro y rizado acariciaba sus desnudos hombros; circundaban sus párpados azuladas y misteriosas tintas; el arbol cubría sus megillas; por su entreabierta y fresca boca escapaba tranquilo su aliento.

El gitanillo sentado en la cama la contemplaba embelesado murmurando quedamente ¡Qué hermosa mujé!

De pronto se afianza en la almohada con el brazo izquierdo y con la mano derecha cerrada, descarga en la mejilla de la hermosa, fiera puñada que pone en espantosa huida toda su dentadura. Despierta la gitana enloquecida por el dolor y la sorpresa y abriendo desmesuradamente los ojos prorrumpe:

—Pero mardesio de Dios, mardesio de Dios, yo que jecho pa que me trates asín?

A lo que contestó el chaval con gran serenidad.

—Pos figurate tu si m' allegas á jaser argo!

—El miércoles salió para Lugo á cuya provincia fué destinado nuestro querido amigo el oficial 5.º de Hacienda D. Manuel Pardo Vila.

Ha sido nombrado, por el turno de antigüedad, jefe de negociado de 3.ª clase del Cuerpo de Abogados del Estado, con destino en esta Delegación, nuestro ilustre amigo el señor don Ramón Castillo Garcia Soriano.

Ayer se dió cristiana sepultura al cadáver de la que fué en vida doña Joaquina Martínez y Mirabeli, viuda de Cruzado. Nos asociamos al justo dolor que experimenta su familia.

Han sido trasladadas á Burgos y Salamanca respectivamente, Don Abdon López y Don Antonio España funcionarios de Hacienda de ésta provincia.

El nueve de este mes á las diez de la mañana y en la Iglesia parroquial de San Pedro se verificará el matrimonio de nuestro queri-

do amigo el joven é ilustrado notario de esta ciudad Don José López Palop y la bella señora Maria Bragado.

Hemos tenido ocasión de visitar la casa que será de los futuros Sres. de Palop, que están decorando con gran gusto y elegancia y la morada de los Sres de Bragado y admirar las ropas de los tres lindos trajes de desposada, viaje y paseo, é infinidad de valiosos regalos que sentimos por falta de tiempo y espacio no poder reseñar, pero que ofrecemos hacerlo en el próximo número.

EL DIABLO COJUELO.



Cinematógrafo.

Los entusiastas admiradores de la Granito de Oro, estarán hoy como sin sombra y sin cocotero, tero... tero.

Anoche terminó su contrato esta artista, más discutida de lo que era menester, y, á falta de números apropósito para esta capital, que es más difícil de lo que parece poder dar gusto á éste publicito tan asustadizo de suyo, pasaremos unos días con la *Fiesta de la jota* que cada día gusta más, por lo simpatiquísima y graciosa que es Baltasarica y lo bien que canta Miguel Asso.

Las cintas últimamente estrenadas de «Las Cataratas del Niágara» y «La Feria de Sevilla» han gustado mucho, viéndose completamente lleno el salón en todas las secciones.

Recomendamos al público levantisco de las primeras filas, se abstengan un poquito en sus manifestaciones espontáneas, pues es de muy mal gusto silbar como si estuvieran en la plaza de toros ó en la capea de Majadahonda.

¡Que no se diga que son más prudentes los del Riff! ¡Hay que comprimirse, que viene Lacierva...!!!

N. N.



CRONICA

Del culto al Arte

«Sereis perfectos cuando seais artistas; se-reis felices cuando el arte ameis. En tenderlo

bien, *cuando seáis artistas*, no mientras hagáis arte para vender cuadros, estatuas, partituras ó libros. Nuestro padre Apolo, el incienso estima y el metal rechaza, en su templo no prosperan los que trafican sino los que aman y sueñan»...

No se donde oi estas sentencias que como de augur profético cayeron en mi oído y se aposentaron en el sensorio. ¿Fué despierto? ¿Fué soñando? No lo sé ¿Acaso sé cuando sueño? Por ventura, ¿sé cuando vivo? No. Vosotros más perspicaces ¿lo sabeis? Si lo sabeis explicadme yo solo sé, que luego de oír las palabras, las preste acatamiento, las juzgue luminosas.

Sed artistas y sereis buenos; amad el arte y sereis dichosos. Lo soy yo, pobre y enfermo que sé extraer de la prosa del vivir la poesia del soñar. Lo sereis vosotros, lo será cualquiera que conserve sano el espíritu la conciencia pulquérrima. La felicidad es el amor, y el amor es el arte.

Vivir el arte, crearlo, sed artistas, no mercachifles de la obra artistica: Nuestro padre Homero mendigó el sustento. Juan de Timoneda labrando su heredad conquistaba su pan.

El arte, dón divino no es proveedor de despensas, quien le convierte en rodrigon no es su hijo, es su tirano.

El arte, hijo del Progreso, cuando ayunta con la verdad y engendra la Justicia, es excelso, y cuando espíritus torpes quieren encerrarle en las ergástulas del mercantilismo y la pornografía, el arte pone en ridiculo á estas miserias, porque de su compañía, ante los selectos se separa, como de la fosa hedionda se escapan las fosforencias que llamamos fuegos fatuos.

El arte como el fuego, destruye lo impuro y hacia lo alto tiende siempre, ya sea desde el ara de las vestales, ó desde el cementerio cuya tierra besa piadoso antes de extinguir su luz.
¡Sed artistas!

Vosotros los proletarios no me arguyáis que el arte solo con la riqueza y la suntuosidad fraterniza. ¡Mentiriais como bellacos! el arte es vida, y la vida por todas partes se difunde.

Hay arte en el palacio, hay arte en el cabañá, en la ciudad y en el campo, en el vergel y en el yermo, está en nosotros, va en nosotros y nosotros le llevamos do quiera dirijamos nuestros pasos, si no le veis, no á su ausencia, á vuestra estolidez culpád.

El arte es demócrata porque es de todos,

solo los que le venden no le estiman y los que no le sienten no le aman.

Así como las religiones caen cuando son atacadas de venalidad, así el arte niega sus consuelos al que le prostituye creándole para el mercado.

El Arte como la Religión, como la Ciencia pertenecen á todos y execrados sean los que venden sus ritos, sus formulas y sus manifestaciones.

ANGEL MACÍAS RODRIGUEZ.

Arévalo y septiembre 26-1907.



Crónica Madrileña.

—:000:—

Parece perturbar la apacible digestión de algunos señores críticos, el creciente desarrollo que los *Cinematógrafos* han adquirido en Madrid, pues erijiéndose aquellos en paladines del arte escénico, arremeten sin compasión contra estos humildes espectáculos, que han venido á llenar una necesidad, la de que el pobre pueda ir al teatro y ver sin grandes desembolsos y con relativa comodidad, las obras que mayor éxito han logrado.

Hoy el teatro es distracción propia exclusivamente para las clases acomodadas, pues las localidades han subido de precio, de un modo exorbitante; más de un 30 por 100. Una butaca que antes costaba 0,75 por sección, vale 1 peseta y como el público que *dá entradas*, que sostiene una temporada, no es el transeunte, si no ese público fijo, constante que asiste una y otra noche hasta que aprenda de memoria los *chistes*, cuando los hay y sale recitando un parlamento ó tarareando el número más saliente de una partitura, necesita de un presupuesto mucho mayor que antes, si quiere permitirse esa satisfacción. Y el *Cinematógrafo*, como espectáculo, ha venido á resolver ese problema económico, porque su baratura hace inapreciable el dispendio en relación al rato de esparcimiento que proporciona al espíritu. Esta sola razón es suficiente para justificar el desamparo de que se lamentan los grandes teatros por horas y el favor del público, que los *Cinematógrafos* disfrutan.

Las empresas de los grandes teatros del *genero chico*, en vez de buscar quien abogue en su defensa, tratando de dirigir al público por el sendero que conduce á sus Coliseos re-

pectivos, debieran por si mismas defenderse de la competencia que los Cinematógrafos les hacen, enmendando sus propios yerros y sacudiendo el yugo que soportan bien de autores que monopolizan sus teatros, como de *estrellas* y *luceros* que si en un tiempo brillaron con luz propia hoy, por ley fatal, declinan hacia su ocaso y aun cuando el público les guarda cariñoso respecto, como sabe muy bien que no son únicos, aguarda pacientemente, su eclipse por la interposición de otros astros de mayor magnitud, que puede venir ó de los teatros de provincias ó de algunos de último orden de Madrid y de los mismos *Cinematógrafos* en cuyos humildes coliseos premia con su aplauso la modesta labor de actores y actrices que de seguro hemos de ver alternar con las actuales divas y *divos* de las catedrales, sinagogas y mezcuitas del género *chico*.

Además, si esas empresas, en vez de reducir el personal, presentando *cuadros* incompletos, á pesar de tener harto sabido que una sola figura que sobresalga, no es bastante, procurasen reunir elementos homogéneos, hoy dispersos, y capaces de interpretar y de cantar sobre todo, las buenas zarzuelas que se escriben, el público no las abandonaría, porque lo que quiere es Arte y á donde lo hay va, pero si no lo encuentra, entre lo malo, opta por lo barato.

Pocas obras se han estrenado en lo que va de temporada, pero la única que ha alcanzado el éxito, lo tiene bien merecido, á pesar de que según alguna información, *no fué del agrado del público*.

Nos referimos al sainete de Jacinto Benavente *Todos somos unos*. Dividido el público, la noche del estreno, entre los que creían que iban á presenciar una nueva manifestación de la *sicalipsis*, fundados tal vez en el ambiente que en Eslava se respira y los que allí iban guiados por la esperanza de conocer nuevos destellos del agudo ingenio del autor, encontraron aquellos defraudados sus deseos y no pudieron contener su enojo, del que hicieron pública y sonora ostentación, pero como el talento triunfa siempre, hoy no solo no se protesta la obra sino que se aplaude con entusiasmo y lo que para empresa y autor es más positivo, proporciona *llenos* todas las noches.

Allí no hay mallas ni curvas que exhibir, ni otras desnudeces que las de la Verdad que se presenta sin eufemismos, ni velos hipócritas; aquello es un trasunto fiel de la reali-

dad á la escena: es un soberbio espejo cuyo digno marco es Eslava, y el público hoy unánime, condensa su juicio de aprobación en una sola frase:—«Esto es verdad»—

Quedan aún por abrir varios teatros cuya inauguración ya se anuncia. El último será el Regio Coliseo á mediados de Noviembre y el primero el de la Plaza de las Cortes que el 10 del corriente continuará sus interrumpidas sesiones con la misma compañía que la temporada anterior. La empresa fija sus esperanzas en el primer estreno, que según noticias será de una revista cómico-lírico-bailable y de gran espectáculo titulada «Proyecto de Administración local» cuyo autor sinete impaciencia por darla á conocer, seguro del éxito, aunque de telón afuera se dice que habrá jaleo entre la disciplinada *claque* y los *reventadores*.

LUIS GONZÁLEZ NÚÑEZ.

Madrid 3 Octubre 1907.

PICADILLO

Ha entrado á formar parte de la Redacción de PROSA Y VERSO el conocido *amateur* fotográfico D. Manuel Castillo, el que se propone enfocar á cuanto se le ponga por delante.

El activo y popular industrial Pedro Jiménez, ha instalado en la Plaza del Alcázar 9 tienda, una bien surtida expendeduría de periódicos.

Mucha suerte le deseamos en su nueva empresa, de la que no dudamos ha de salir airoso dadas las muchas y merecidas simpatías con que cuenta entre nuestros convecinos.

Después de una corta ausencia ha vuelto á esta capital nuestro amigo y compañero Don Fulanito de Tal.

Viene gordo, colorado muy contento, y además sigue siendo distinguido tan conquistador y tan...

Y dentro de breves días que se volverá á ausentar, daremos á los lectores ¡¡noticia tan colosal!!

J. S.

Con objeto de normalizar la marcha administrativa de este semanario y siguiendo la costumbre establecida por esta clase de publicaciones, desde el presente mes, el pago de las suscripciones deberá efectuarse por adelantado.